

TRADUCCIONES

AL-MUQTABIS DE IBN ḤAYYĀN

Crónica de Elvira

Dijo : Mientras el Emir 'Abd Allāh sitiaba Carabuey, aprovechó Ibn Ḥafṣūn la oportunidad para invadir Elvira, los habitantes de cuya capital enviaron emisarios a comunicarle que los habitantes habían sacudido el yugo y reclamaban su presencia. Contestó el jefe de los renegados que podían contar con su ayuda, y en el acto acudió e instaló su guarición en la alcazaba. Mas el partido gubernista, apenas supo de la expedición del Emir contra Ibn Mastana, se reagrupó y pidió el auxilio de Ibn Ishāq, gobernador a la sazón del Emir 'Abd Allāh en Ubeda (Ibda), uniéndose a él otros grupos leales.

Tomaron las armas y, después de una encarnizada lucha, las fuerzas realistas lograron expulsar a los soldados de Ibn Ḥafṣūn, restaurando el orden. Pero tan pronto volvió el Emir 'Abd Allāh de Carabuey, los partidarios de Ibn Ḥafṣūn, que estaban intimidados por la proximidad de las fuerzas reales, recurrieron otra vez a la astucia y secretamente le enviaron diputados a espaldas del consejo de la ciudad, llamándolo. El jefe faccioso los auxilió con un núcleo de sus oficiales, que, aprovechando la obscuridad de la noche, entró en la ciudad. Los habitantes de Elvira, que dormían, ignorando lo que se tramaba, se despertaron espantados cuando vieron entrar al grueso de las tropas de Ibn Ḥafṣūn, quien, apostado en las cercanías de la ciudad, fué avisado por las hogueras, señal convenida entre él y los revoltosos ; presas de la mayor estupefacción no atinaron a intentar la más leve resistencia. Fueron castigados duramente, e Ibn Ḥafṣūn, después que hubo decapitado a Ibrahim b. Samā'a't, gobernador del Emir, confiscó todos los bienes de los realistas.

Amo y señor de Elvira, Ibn Ḥafṣūn volvió sus armas contra los árabes de Granada, cuyo caudillo era Sa'īd b. Yawdī. Advirtiéndolo éste la

gravidad del momento, y previendo una batalla decisiva, solicitó el auxilio de los árabes que le eran adictos, fuerzas con las cuales salió al encuentro de Ibn Ḥafṣūn. La imprudencia de Ibn Yawdī quien — sin percatarse del peligro, se alejó de la puerta de Granada, que era su refugio y su punto de apoyo — hizo que los árabes sufrieran una aplastante derrota. En su huida del campo de batalla, sus soldados habían de recorrer toda la vega antes de ganar la puerta de la fortaleza; y en ese largo trecho los soldados de Ibn Ḥafṣūn los acuchillaron por la espalda. Los habitantes de Elvira vieron en esta victoria un desquite de los descalabros sufridos, y una humillación de los árabes.

Desde entonces se debilitó el poder moral de Ibn Yāudi, que perdió la confianza de sus correligionarios y el ascendiente que sobre ellos tenía. Poco sobrevivió a esta avergonzante derrota, y en la misma Granada mediante un ardid, se le dió muerte. Año 284 de la Hégira.

Después de esta victoria se dirigió Ibn Ḥafṣūn a Jaén, dispuesto a impedir que los árabes volvieran a levantar la cabeza. En su ataque a esta capital fué también afortunado. Conquistó la ciudad y la fortificó, dejando en ella parte de su caballería. Nombró gobernador a un hombre conocido por Ibn Ḥadīr, que era de su confianza, volviendo luego a Bobastro. Con estos triunfos logró anexar a sus territorios, Elvira y Jaén.

Año 280

Dijo 'Īsā b. Ahmad: En este año hizo una expedición con los *aṣṣūfa* el príncipe Mutarrif, hijo del Emir 'Abd Allah. Mandaba las tropas el visir general 'Abd Al Malik b. 'Abd Allah b. Umayya. El móvil de esta expedición estival fué el siguiente: Ibn Ḥafṣūn, después que hubo solicitado y obtenido la paz del Emir, le entregó como prueba de obediencia un rehén que hizo pasar por hijo, y que en verdad era un hijo de su tesorero, a quien había adoptado. Al principio no fué descubierto el engaño, pero, luego de unas informaciones, se llegó a la verdad. Entonces el Emir le escribió reprochándole el fraude y la mala fe, y exigiéndole el reemplazo del falso rehén por un hijo verdadero y, como Ibn Ḥafṣūn se negara a acceder a esta demanda, empezó de nuevo la guerra. El jefe levantisco reanudó sus fechorías y sus ataques. Para castigar su traición y poner coto a sus desmanes, movilizó el príncipe Mutarrif sus escuadrones *Asāifah* y en su avance llegó hasta la fortaleza de Bobastro. Destruyó todo lo que había en su derredor, inclusive la huerta Al Munya, de propiedad de Ibn Ḥafṣūn, y que se hallaba en el lugar llamado Al 'Armat.

Cuando el ejército real comenzó a devastar la huerta, el faccioso salió con sus renegados a defenderla y a impedir que se dañara una iglesia contigua, que fuera edificada por Ḥafṣ, su maldito padre. Después de una cruenta lucha huyó Ibn Ḥafṣūn a su castillo, dejando a sus soldados a merced de los realistas. En el combate cayeron muchas víctimas entre las cuales figuraban altos oficiales, como Ḥafṣ b. Al Mora, su lugarteniente, el mayor de sus oficiales y su sucesor cuando se ausentaba, muerte que fué para su caudillo un rudo golpe; y otro conocido por Aben Maguiara, segundo después de Ḥafṣ b. Al Mora, y que le representaba ante los clanes amigos con lealtad y arrojo. La muerte de estos oficiales hirió hondamente el corazón del campeón de la independencia de Al-Ándalus, y así se retiró a su fortaleza dolorido y derrotado, mientras la piqueta cumplía su obra de destrucción en la huerta y la iglesia.

Terminada su misión Mutarrif volvió a Loja (Lūša). Reconstruyó su fortaleza y mejoró su defensa, nombrando gobernador a Idrīs b. ‘Abd Allāh. En su avance llegó hasta Elvira y, después de rendirla, capturó al representante de Ibn Ḥafṣūn y a su estado mayor, y los ejecutó.

Confió el gobierno de la ciudad a gente de su confianza y retornó luego a Córdoba.

En este mismo año — nos relata ‘Isa b. Aḥmad — Alfonso b. Ardūn (Ordoño), rey de Galicia, reconstruyó con ayuda de arquitectos toledanos dirigidos por un cristiano de Toledo, la destruida ciudad de Zamora, fortificándola y entregándola a los cristianos. Desde entonces floreció y aumentó en población, alcanzando sus edificaciones hasta el río, que delimitaba su frontera. En el citado año fué destituido ‘Abd Allāh b. ‘Abbās b. ‘Abd Al Burr, de Tortosa, y su lugar lo ocupó Mūsā b. Faṭīs, en el mes de Ramadán. Asimismo se quitó el cargo que tenía en la ciudad de Córdoba a Ben Al Kawṭar y le reemplazó por Ḥafṣ b. Muḥammad b. Baṣīl.

Año 281

En este año hizo hizo Muṭārrif b. ‘Abd Allāh una expedición con sus escuadrones *aṣāifa*, conocida por « la expedición Singila », hacia el lugar donde se alzaban las ruinas de una fortaleza romana del Municipium Singiliense Bobastrense¹. Mandaba las tropas el visir ‘Abd Al

¹ Dozy, pág. 179, t. II. Los moradores del país la llaman Castillón. Bobastro se halla a un cuarto de legua de Guadalhorce y a una legua al Oeste de Antequera.

Mālik b. Umayya. Partieron a fines del mes de *Šafar* el citado año. Al arribar el ejército al río Singil, ocupó sus dos márgenes, y desde allí salió la caballería en misión de destruir las sementeras, las granjas, y las plantaciones, devastando y derribando todo lo que hallaban en su camino. En estos lugares fué donde el renegado Ibn Ḥaṣṣūn inició sus fechorías. Y mientras se entregaban los realistas a su acción destructora, quedó ese lugar, que se hallaba frente a Iznájar * totalmente aislado. A esta altura de las cosas, ordenó Ibn Ḥaṣṣūn que se entablara la batalla. Desde el mediodía — hora de la oración — hasta la puesta del sol se luchó con violencia. Los renegados tuvieron muchas bajas. Entre las bajas realistas, gravemente heridos, se hallaban los oficiales Ibn ‘Abd Al-Hamad de Jaén, y Maysūr de Ecija. Hubo en ambos bandos muchos heridos; y gran cantidad de caballos murieron en la contienda.

Al día siguiente y, mientras el general Ibn Umayya distribuía las provisiones entre los soldados, fué atacado por la caballería enemiga y el combate duró hasta la oración del mediodía. Varios oficiales sediciosos cayeron en la lucha tales como Zayd b. Jaldūn, Ḥabīb y otros — considerados como los mejores jinetes. En la refriega sucumbieron dieciséis hombres con su cabalgadura, sin lograr el propósito perseguido. Prosiguió el ejército su marcha y atacó el castillo de Turš, cuyas fuerzas eran parejas a las atacantes en número y empuje. En estas escaramuzas no hubo bajas de hombres ni de animales. Sólo fué herido el general en jefe, ‘Abd Allāh b. Umayya.

Al mediodía cesó el combate y el ejército se retiró pasando por Loja (Lūša) y Al-Funtīn (Fontana?) cuyos habitantes permanecían en la obediencia y no fueron molestados. Recobró el castillo de Saḡna que estaba en poder de los renegados, y continuó arrasando casas, sementeras y granjas. Ocupó luego Priego y destruyó sus campos, siguiendo su táctica de devastación y ruina.

Pasó el ejército dos días entregado a esta acción destructora, que se extendió hasta la fortaleza de Yāḥṣib — hoy Alcalá la Real. Una inmensa región fué arrasada. Avanzaban los realistas sembrando ruinas y miserias por doquier, hasta acampar en la ciudad de Siḡila, que encontraron desierta. No obstante ello, permaneció el ejército allí cuatro días, asolando y saqueando todo cuanto hallaban en la ciudad y en las inmediaciones. Destruyó sus baños y sus casas de negocio y persiguió luego a los facciosos con sus ataques y razzias, hasta las costas del mar. A su

* Iznájar, « castillo alegre ». Contribución a la Toponimia Árabe de España, M. Asín Palacios, Madrid-Granada, 1944.

regreso pasó por Matr Lūnqa, Al-Ḥā, Munya (huerto) Al-Riqad, Sikkat 'Umar (camino de 'Umar), el castillo de Yaḥṣib — Alcalá la Real — Bersāna, Mūrlīyāna, Jašjāš, Al-munya de Naṣr, en las cercanías de la puerta de Córdoba. Esta expedición duró tres meses y seis días.

En este año fué destituido Ḥafṣ b. Basīl de su cargo de alcalde (prefecto) de la ciudad y lo reemplazó 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Muḍar.

Año 282

La muerte de Umayya. Dijo: En este año hizo el príncipe Al Muṭarrif una expedición con sus *aṣā'ifas* a Sevilla y Sidona. El general en jefe de las tropas era Abd 'Al Mālik b. 'Abd Allāh b. Umayya. En los últimos días de Rabī' se movilizó el ejército y, al llegar a Ṭurbīl, a orillas del Wādī-Aira — hoy Guadaira — y a dos millas de distancia de Sevilla y apenas acampados, al atardecer y a la hora de la oración Al Muṭarrif dió muerte por sorpresa a Ibn Umayya. En su lugar puso a Aḥmad b. Ḥāšim b. 'Abd Al 'Azīz b. Ḥāšim y le ordenó dirigir a los oficiales de Qurayš, de los coligados y de las guarniciones, la siguiente proclama:

«Que el príncipe condenó a muerte a Ibn Umayya por el mal trato que daba a los soldados, por su falta de equidad y por las injusticias que cometía con ellos». Luego escribió desde su campamento a los pobladores llamándolos a la obediencia. A raíz de esto llegaron hasta el príncipe delegados de Sevilla, de Sidona y de Niebla, a ofrecerle la incondicional obediencia de sus ciudades, pidiéndole a la vez les protegiera, petitorio que el príncipe aceptó, dándoles el amán en presencia de testigos. Acto seguido ordenó la marcha sobre Carmona; pero allí encontró otros diputados de esta fortaleza, que venían a parlamentar conjuntamente con la delegación de Ibn 'Amrūn, de Niebla. Pese a la resistencia de los delegados a aceptar las condiciones impuestas, no pudieron menos que entregar rehenes de Carmona, que quedaron bajo la custodia de los guardianes del príncipe.

Así las cosas, llegaron cartas del Emir 'Abd Allāh dirigidas a los notables de Qurayš y de los aliados, y otra carta particular a los oficiales superiores y demás miembros de la inspección del ejército, ordenándoles practicar un sumario para investigar las causas que determinaron la muerte del general 'Abd Al Mālik b. 'Abd Allāh b. Umayya.

Viéndose el príncipe en aprietos, ordenó a oficiales y soldados declarar que Ibn Umayya era déspota, que ellos fueron quienes se quejaron de su mal trato y pidieron su cabeza, y que su muerte fué recibida con

agrado por el ejército. Cada clan habló y declaró lo que sabía en presencia de la oficialidad, firmando y certificando la autenticidad de cada declaración. Concluido el sumario, fué enviado al Emir 'Abd Allāh.

Volviendo entonces sus armas contra Ṭalib b. Mawlūd, atacó Al-Muṭarrif la fortaleza de Montesique, que el citado Ṭalib había edificado a orillas del Guadaira, y mientras una parte del ejército estrechaba el cerco de la fortaleza, la otra parte destruía la sementera y cortaba los árboles frutales, incendiando y desolando. Los defensores de la fortaleza, cuando vieron cómo su cosecha era presa del fuego, salieron y acometieron vigorosamente. En el encuentro hubo muchos heridos de ambas partes y muchos caballos muertos. Durante esta batalla dióse a la fuga Ibn Salīm, de Ecija, con sus correligionarios, que formaban parte de una guarnición, para ir a pelear a las órdenes del malvado Ṭalib Ibn Mawlūd.

Esta desertión provocó honda confusión en las filas de los realistas, mas no tardó en calmar los ánimos el general Aḥmad b. Ḥašim, inflamándolos de bríos y de coraje. Volvieron al ataque y empezaron a incendiar las casas y alquerías que rodeaban la fortaleza de Aqūṭ — hoy Monteagudo, que se encontraba cerca de Jerez. Al día siguiente, al despuntar el alba, reunió Aḥmad b. Ḥašim todo el ejército y atacó al perverso Ṭalib, subió hacia el castillo y al mediodía, hora de la oración, se entabló la batalla.

Ṭalib, que había salido con sus huestes a enfrentar las fuerzas reales, combatió hasta la noche, después huyó y se refugió en su fortaleza. Setenta de los suyos murieron. Cayó en poder del ejército del gobierno el cuartel general de Ṭalib y un rico botín, abandonado en la fuga. Seguidamente empezaron las fuerzas reales a asolar y destruir la región, quemando las casas y las aldeas circunvecinas.

♦ Por su parte Ṭalib, después de su derrota, no halló otro partido que pedir la paz, pagar tributos y entregar rehenes, previo un solemne juramento de obediencia.

Siguió el ejército su avance por las regiones de los sediciosos, destruyendo y atacando la fortaleza de 'Anrina (?)² — que se levantaba en el Wādī Laka — Guadalete. Ocupó la ciudad de Qalsāna, luego pasó a Jerez, donde pernoctó varios días, durante los cuales llegaron delegados de Sidona y Algeciras a prometer obediencia. Siguieron su ejemplo Ibn 'Amrūn de Niebla y Medina ibn Salīm, dejando rehenes como

² Dozy toma este nombre por Lebrija. Tomo II, pág. 275. En el manuscrito de Oxford se lee 'Amrina'.

garantía de su lealtad. Prosiguió luego Al-Muṭarrif su expedición hasta el castillo de Bejer, ante cuyas murallas se entabló una encarnizada batalla; mas, pasada una hora, los realistas lograron derrotar a los insurrectos, obligándolos a refugiarse en la ciudadela. Acto seguido hizo el ejército realista funcionar sus catapultas, triunfando sobre el primer muro, no sin antes haber experimentado ambas partes muchas bajas. No pudiendo prolongar más su resistencia, los sediciosos se rindieron y pidieron el amán, luego que hubieron jurado fidelidad, entregando su diezmo. De allá se trasladó Al-Muṭarrif a la isla de Qadis para luego pasar a la ciudad de Cazlona, donde permaneció varios días. Fortificó su alcazaba, introdujo en ella mejoras, la llenó de provisiones y de víveres, creó un polígono para tiro de armas de fuego y para ejercicios de fuerzas, y dejó allí una guarnición. Con el mismo ritmo continuó su avance hasta Lebrija, la fortaleza de Sulaymān b. Muḥammad b. 'Abd Al-Malik. A su arribo la atacó Aḥmad b. Hāšim con catapultas, maló a mucha gente, rechazó a los defensores de la entrada y les obligó a guarecerse en el castillo. Entonces, viendo que el lugar y sus inmediaciones se hallaban libres de enemigos, aprovechó el ejército para lanzarse a la destrucción, incendiando, junto con otras casas, la mezquita y las sementeras. Tampoco se salvaron las granjas ni las huertas de la devastación.

De este modo siguió el ejército su obra y, al ver que los defensores de la fortaleza eran incapaces de continuar la resistencia, tomó por asalto el castillo. El desbande de los asediados fué total y los insurrectos fugaron en distintas direcciones. Los que lograron escapar fueron acuchillados tras una persecución tenaz. De los que fueron apresados dentro de la fortaleza, se escogieron veinticinco cabecillas, cuya decapitación ordenó Muṭarrif. Una vez en posesión de la alcazaba, la fortificó y la confió a una guarnición de la fuerza leal, después de haber introducido en ella muchas mejoras. Luego de haber asegurado el orden, avanzó el príncipe en dirección de 'Amrina — Lebrija. En el camino interceptó la marcha Sulaymān b. Muḥammad b. 'Abd Al-Malik b. 'Abd Allah, el sidonés, el mayor de los sediciosos en esa provincia, y que se hallaba a la sazón en la fortaleza de Arcos, una hermosa y espléndida ciudadela. Se adelantó el ejército del príncipe, trabándose ambos ejércitos en sangrienta y encarnizada lucha, cayendo herido de muerte Jalaf b. Muḥammad b. Wafid, un inspector del ejército realista. Disgustado por esta inesperada contrariedad, el príncipe se vengó, ordenando cortar la cabeza a tres prisioneros, oficiales de Sulaymān, capturados en Sidona. Eran ellos: 'Abd Al Malik b. Bašir b. 'Abd Al Malik, Abū Al-Walid b. Al 'Āṣī b. Šabṭūn y Ben Yalhar.

Seguió el ejército del Emir 'Abd Allah asolando la región hasta que acampó en las afueras de Sevilla, en los últimos días del mes de Ūmādā 2°. Permaneció allí dos días, durante los cuales intentó franquear las puertas de la ciudad; pero éstas se hallaban cerradas a piedra y lodo. La ciudad estaba bien fortificada y alerta sus defensores. Como represalia por esto hizo cargar de cadenas a Ibrāhīm b. Ḥayyāy, a Jalid b. 'Utmān b. Jaldūn y a Ben 'Abd Al-Malik de Sidona y a otros prisioneros. Ordenó también encerrar en la prisión del ejército a Muḥammad b. Malik Al-Quraṣī y lo hizo encadenar. Sucedió luego que la noche del martes, primer día del mes de Raḡab, tercer día de la llegada del ejército realista, éste fué atacado bruscamente por la caballería sevillana. Este ataque inesperado a la vanguardia realista causó al principio confusión y desorden, pero luego los oficiales reanimaron a la tropa y lograron reestablecer el orden y la confianza, y, pasando al contraataque, rechazaron y pusieron en fuga a los sevillanos. En esta batalla hubo muchos heridos — entre ellos, un alto oficial sevillano — y cayeron muchas cabalgaduras. Refugiados dentro de las murallas de su ciudad, los sevillanos permanecieron a la expectativa. Ordenó Muṭarrif torturar a Ben Ḥayyāy, a Ben Jaldūn y a Ben 'Abd Al-Malik de Sidona, que se hallaban detenidos en los cuarteles. Hizo dar al traidor Saḥnūn el escriba, cuatrocientos azotes y le cortó la lengua.

Sevilla fué la etapa final de esta expedición que estuvo a cargo del príncipe Muṭarrif, después volvió a Córdoba. En su camino atacó y saqueó el castillo de Al Zāwāq, saqueo que les proporcionó un botín rico en alimentos y muebles. Lo destruyó hasta los cimientos e incendió sus campos. Los barcos que estaban en el fondeadero y las maderas que había en las inmediaciones fueron quemados. Prosiguió Muṭarrif su marcha hasta la fortaleza de Lalir, de la provincia de Sevilla, edificada en el río Iembir (Wādī Iambir), encontrándola sin defensa y sin moradores. Después de saquearla mandó se la destruyera sin dejar piedra sobre piedra. La caballería realista persiguió a los ladrones y a los salteadores que asolaban la región vecina de Al Šaraf (San Juan de Alfaraque o Axarafe), y después de capturar a nueve de ellos los mandó ejecutar. A esta altura de las cosas empezaron a llegar al campamento del Muṭarrif los tributos de Sevilla, que fueron los que aliviaron de sus cadenas a Beu Ḥayyāy, a Ben Jaldūn y a Ben 'Abd Al-Malik, dejándolos en la prisión bajo severa vigilancia. De Niebla y de Ben Jaṣib se recibieron asimismo tributos. Atravesó el ejército los cauces del Guadalquivir — río de Córdoba — y llegó a la capital el día sábado, cuatro días antes del fin de Raḡab. De modo que la expedición del príncipe

Muṭārrif b. 'Abd Allah duró cuatro meses justos. Desde su salida de Córdoba, en esta expedición, hasta muerte que, por orden suya, se dió al visir 'Abd Al-Malik b. 'Abd Allah b. Umayya, había doce días; y desde el día de su entrada en Córdoba hasta su muerte, por orden de su padre, el Emir 'Abd Allāh, había un mes y dieciséis días.

El príncipe Muṭārrif fué ejecutado al alba del día domingo, a diez días de Ramadán, año 282. Ese día domingo correspondía al dos de enero. Era cristiana.

En ese mismo año destituyó el Emir 'Abd Allāh a 'Abd Allah b. Muḍar de su cargo en la ciudad, y en su lugar constituyó a Marwān b. 'Abd Al Malik b. Umayya.

JOSÉ E. GURÁIEB.

(Continuará)